



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 10819

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 d.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 30 DE MARZO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y a plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CANILO PEREZ LURBE
12, CASTELLIN, 12.

COMO SE DESEA

Las noticias que se reciben de Manila confirman lo que ayer decíamos respecto á la eficacia que para el término de la insurrección tagala ha de tener el bando publicado por el Capitán general del archipiélago después de los últimos combates.

En el campo rebelde cunde el desaliento. La pérdida de Imus, posición en que fundaban todas sus esperanzas los tagalos, los ha desconcertado al par que les quita elementos para la lucha. La pérdida de Bacoor y la seguridad en que están de que tan luego como el ejército avance serán desalojados de Noveletas y Cavite, les ha hecho tornar los ojos á la realidad y mirando frente a frente al porvenir, se han visto débiles, perseguidos, arrinconados en los montes y caza los al fin por los héroicos cazadores de España.

El bando de Polavieja ha sido oportuno; ha cogido á los rebeldes en el momento del miedo, les ha sorprendido cuando la esperanza de conservar la vida les abandonaba y hoy vuelven los ojos hacia donde suena la palabra perdón y se disponen á pedirlo.

El general Polavieja era ya un guerrero de nota; sus últimos triunfos en Filipinas han venido á confirmar que no en vano esperaban en él los españoles. Ahora se ha acreditado de político y al ofrecer el indulto á los rebeldes, sin regateos, sin eliminar á los jefes,

siempre que éstos se presenten con sus partidas armadas, ha puesto el punto final á la insurrección de Filipinas.

Las consecuencias del bando ya se ven. Grupos de insurrectos se han presentado con sus armas á algunos jefes de columna. El generalísimo de la insurrección, el célebre Emilio Aguinaldo hace gestiones para saber si le alcanzará el indulto. Otros capitales menos importantes gestionan también para conservar la vida.

Felicitémosnos por ello y oigamos esas voces que demandan clemencia. Oyéndolas y atendiéndolas dejaremos obligados á los rebeldes por deberes de gratitud. Despreciándolas dejaremos sembrada la semilla del odio y ésta germinará mas tarde obligándonos á nuevos sacrificios, tal vez superiores á los que hemos hecho ahora.

MELANCOLÍAS

¿Porqué te conosci? ¿Porqué aquel día hacia tí me arrastraron mis antojos, y soñó un cielo la esperanza mia copiada en los cristales de tus ojos?

¿Porqué te conosci? ¿Qué fanatismo venció mi voluntad y el alma entera y me hizo no apartarme del abismo antes de que el abismo me atrajera?

Ageno á los impulsos amorosos pasar miraba los fugaces años, sin naufragar en mares procelosos con playas de funestos desengaños.

Para sus propios sentimientos ciego, tal vez cansado, el corazón yacía, sin ver que estaba palpitante el fuego donde mi corazón se abrasó un día.

Más de una vez desdeñé por muerto, seca planta de secos riales, que mi pecho juzgá triste desierto, sin amores, sin fé, sin ideales.

Esclavo me sentí de tu mirada y tembí como niño ó como anciano,

mientras quedó mi alma aprisionada en el misterio de amoroso argano.

Quien de amor los embates ha sufrido huye de su poder y su grandeza, cuando ya el corazón está roído y hay nieves que salpican la cabeza.

Soñé gigante ser siendo pigmeo, diques quise poner á mi locura y convertir mi amor en un deseo, y trocar mi pasión en aventura.

¡Engañosa ilusión! ¡empeño loco! ¡escrita estaba la fatal condena! ¡y en lugar de evadirla, poco á poco los hierros remaché de mi cadena!

¡Dulce noche, los dos aproximados ya entre sombras espesas sumergidos, ya por mares de luz iluminados nos sentimos convulsos y atraídos!

Y se habló de pasión, del deber santó, del pasado fugaz, del bien futuro y tus ojos regaron con su llanto aquel mi templo del amor más puro.

Se agigantó á mis ojos tu belleza y al compás de su rítmico latido ví un corazón de excepcional grandeza para sentir y para amar nacido.

¡Aunque de mí te lleve más distante se aferró que el mar á mi pensamiento, así te quiero ver: madre y amante! mujer que lucha y que jamás se vende!

Da aquel arranque noble y soberano, en testimonio fiel guardo escondida la rosa deshojada por tu mano y acaso por tu llanto humedecida.

Llegué á pensar en tan feliz momento que el alma con la tuya se fundía al formarse, de dos, un sentimiento y al estrechar tu mano entre la mia.

Insensato soñé; fue torpe empeño; ya de los ojos me arraqué la venda, ya he despertado de mi dulce sueño, ¡lejos está mi senda de tu senda!

Momentánea ilusión de mis amores, relámpago fugaz que hirió mis ojos, ¡puse tu senda salpicar con flores, que se han tornado, para mí, en abrojos!

Imposible es vencer en la partida,

cuerda tú, loco yo, sufro vencido; ¡abierta para siempre está la herida! ¡me jugué el corazón y lo he perdido!

Mas, ay, tal vez en los revueltos mares de dudas y tristezas sin ocaso, en tus horas de llanto y de pesares á mi tus ojos tornaras acaso;

que en esa turba audaz de aduladores, no hallarás una mano que te ayude, ni una voz que consuele tus dolores, ni un pecho cariñoso que te escude.

Mas siempre amante en mi pasión (confía nunca este amor lo apagará el hastío, ¡siempre á tu alma esperará la mia hasta juntar tu corazón y el mio!

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR.

21 Marzo 1897.

CRÓNICA MADRILEÑA

En estos tiempos en que el destino cruel banos casi acostumbrado á ver con brutal estoicismo derrumbarse las más dulces esperanzas, á fuerza de tanto sufrir, y ver en nuestro rostro la muoca del excepticismo tan duradera, que más que rostro de ser viviente parece el de la estatua de la Incredulidad donde el buril del artista dejó para siempre retratada la más desecante de las ideas; qué hormonas y bruscas transformaciones se operan en el organismo humano, cuando como en estos días vemos realizado algo consolador, que si nadie supuso no estuviera á nuestro alcance, el ajeteo que atrofia y lleva la inaccesibilidad al corazón, nos los presenta oculto tras un horizonte impenetrable.

Nadie dudaba de nuestro triunfo en Cavite; pero la enfermedad del general Polavieja habia llevado al corazón tal cantidad de amargura, y tan dolorosas ideas al ánimo, que se dudaba si la estrella que comenzó á lucir en Pamplona continuaría visible y con potente luz; y por eso las gloriosas 'tomás' de Imus y Bacoor, ha producido en nosotros un efecto tal, que los ojos se llenan de lágrimas de agradecimiento y de alegría.

Como todas las faustas nuevas, la noticia corrió rápida, pero escueta; la cónica, sin el ropaje de detalles con que la sed de satisfacción la desea, y todo fue curiosidad ansiosa. Cuando después de terribles horas de inacabable esperar, lo deseado llegó, millones de labios dedicaron frases de admiración y cariño á los dos generales que á costa de tan escasos sacrificios alcanzaron victorias tan gloriosas.

Treinta y seis hombres sacrificados y la prostración de 250 en el lecho, de dolor nos han costado esos triunfos; dolorosa y grande ha sido la inmolación, porque la vida es el más preciado tesoro de la Humanidad; pero pequeña y consoladora nos parecerá si pazamos minutos en la magnitud de la empresa y en lo grande que ha sido el triunfo.

Que el Dios de clemencia haya acogido en su seno á esos mártires del deber y que la Patria agradecida los glorifique cual corresponde á sus héroismos.

Cuanto Madrid en tierra de notable, vióse congregado la noche del martes en el restaurant de Fornos para rendir justísimo y cariñoso tributo al patriota que lo mismo desea su cerebro con la diaria tarea del periodista, que expone su vida en bien de la patria; y que obsequio de los lectores de su periódico.

¡Luis Morosó! ¿Quién no lo conoce? ¿Quién no oye ó no pronuncia ese nombre con cariño? Nadie, seguramente.

Desde que por llevar el cumplimiento de su deber hasta la heroicidad, se vio en la trágica jornada de Cabrerizas Altas obligado á trocar el lápiz y las cuartillas por el fusil y los cartuchos, el redactor de 'El Liberal', es popularísimo y tonido por hombre de tan templado corazón y de tan recto proceder, que se le cuenta como uno de las glorias del periodismo moderno y como digno descendiente de aquellos que en horas ploriosas demostraron que las armas y las letras pueden vivir en estrecho consorcio.

Como si el que tantas eminencias le tributaron homenaje tan señalado no fuera para él honor grandísimo y suficiente, una de las más gloriosas figuras de la España de hoy, para festejarle, abandonó por breves momentos el silencio guardado durante no pocos años.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 186

CARLOS II EL HECHIZADO

187

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 190

existencia de los valientes y de los que sostienen la justicia. Con todo, yo no sé lo que sucederá... ni razón se estravía y tiemblo por vos, por mí... por nuestro amor, por nuestro porvenir.

—Margarita, me quitais el valor.

—No, no; pensad en mí... yo pensaré en vos. Tal es la agitación de mi alma, que no sé lo que me pasará, pero antes el honor. Esta es nuestra divisa.

Margarita hizo una seña á la pobre jóven Enriqueta, que habia permanecido quieta y silenciosa.

Fuera el deseo que tenia de abandonar la estancia; fuera que no se acordase que en la sala inmediata habia cuatro jóvenes que al entrar la miraron con ojos ardientes, el caso es que levantó la cortina que separaba á las dos habitaciones y se encontró en la parte de afuera.

Entonces quedó cortada al verse sola entre los amigos del capitán León.

Estos se levantaron con respeto.

Entonces el conde de Santisteban se acercó á ella y le dijo:

—Señorita, si mi corazón no me engaña creo haberos visto en el Sacramento.

Enriqueta hizo un movimiento para retirarse, pero ahuecándose el manto que la cubría dió lugar para que el conde descubriese por un momento el rostro encantador de la jóven.

—¡Sois vos! no me he engañado, prosiguió el conde en voz baja. Por si es esta la última vez que gozo de la felicidad de veros, perdonad que tenga el atrevimiento de deciros, que os amo.

Enriqueta dió un pequeño grito.

—Dejadme, caballero, exclamó.

—Sois libre.

Al decir esto, Margarita apareció en la estancia seguida de León y perfectamente encubierta.

Enriqueta se asió de su brazo y ambas se alejaron de aquella habitación.

—Adios, León, dijo la marquesa con voz convulsiva.

—El os acompañe, señora.

La señorita de Pozzo volvió la vista.

El conde de Santisteban la miraba con tanto amor y respeto, que su corazón se estremeció...

Pero después rodaba el coche de la marquesa. Los cinco jóvenes siguieron bebiendo, y aunque se cruzaron algunas chanzas sobre las dos tapadas, el capitán León y el conde de Santisteban permanecieron tristes y pensativos.

—Caballero, dijo el capitán Bravo, con esa calma singular que puede llamarse indiferencia ó desapego de la vida. Hasta ahora creo que todos habreis pensado en preparar vuestras armas para salir honrosamente del paso que nos espera; pero ninguno ha meditado que detrás del desafío está la justicia, y detrás de ésta se encuentra una pragmática expedida en 1480 por los reyes Católicos, en la que se prohiben los duelos con las penas más severas.

—Que sea enhorabuena, contestó. Vanos agusanándose el bigote y eschando una piedra sobre otra. Nada me importa eso.

—Esta observación, exclamó León, la he hecho en beneficio de aquellos que después del lance quieran salvarse huyendo al momento.

Una nube repentina y sombría pasó el mismo tiempo por las frentes de Martín Alvarado y Millán Pantoja.

—¡Es preciso huir, capitán! dijo el primero.

—A no ser que gustéis exponeros á las pesquisas del Santo Oficio. El lance por desgracia no se reservado, se sabe en la corte y pronto llegará á los oídos del Inquisidor general.

—Solo pienso á mi madre, murmuró el jóven Ernesto de Monte-azul. Y se puso á llorar como la cera.